

(Transcripción)

Enero de 1994

Palabra de Vida

"La multitud de los creyentes no tenía sino un sólo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos". (Hch. 4, 32)

Esta Palabra nos presenta una de esas escenas literarias (véase también 2,42; 5,12-16), en las que el autor de los Hechos de los Apóstoles nos da a conocer a grandes líneas la primera comunidad cristiana de Jerusalén. Esta se caracteriza por su lozanía y su dinamismo espiritual, por la oración y por el testimonio, sobre todo de gran unidad, rasgo que Jesús quería que fuese inconfundible y fuente de fecundidad en su Iglesia.

El Espíritu Santo que en el Bautismo se da a todos los que acogen la palabra de Jesús, al ser espíritu de amor y de unidad, hacía de todos los creyentes una sola cosa con el Resucitado y entre ellos superando todas las diferencias de raza, cultura y clase social.

"La multitud de los creyentes no tenía sino un sólo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos".

Pero veamos con más detalle los aspectos de esta unidad.

El Espíritu Santo, entre todo, realizaba entre los creyentes la unidad de corazones y de pensamiento, ayudándoles a superar esos sentimientos que la hacían difícil, en la dinámica de la comunión fraterna.

De hecho, el mayor obstáculo para la unidad es nuestro individualismo, es el apego a nuestras ideas, puntos de vista y gustos personales. Con nuestro egoísmo se construyen las barreras con las que nos aislamos y excluimos al que es distinto a nosotros.

"La multitud de los creyentes no tenía sino un sólo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos".

Por otra parte la unidad realizada por el Espíritu Santo se reflejaba necesariamente en la vida de los creyentes. La unidad de pensamiento y de corazón se encarnaba y se manifestaba en una solidaridad concreta, compartiendo los propios bienes con los hermanos y hermanas que estaban necesitados. Y precisamente porque era auténtica, no toleraba que en la comunidad algunos viviesen en la abundancia, mientras a otros les faltaba lo necesario.

"La multitud de los creyentes no tenía sino un sólo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos".

Por tanto, ¿cómo viviremos la Palabra de vida de este mes? Esta subraya la comunión y la unidad tan recomendada por Jesús y para realizar ésta El nos dio su Espíritu.

Por ello, trataremos de crecer en esta comunión a todos los niveles, escuchando la voz del Espíritu Santo. Sobre todo, a nivel espiritual, superando las semillas de división que llevamos dentro de nosotros. Por ejemplo, sería un contrasentido querer estar unidos a Jesús caminando cada uno por su cuenta,

juzgándonos e incluso excluyéndonos. Por lo tanto, se necesita una conversión renovada a Dios que nos quiere unidos.

Además esta Palabra nos ayudará a comprender cada vez mejor la contradicción que existe en la fe cristiana y el uso egoísta de los bienes. Nos ayudará a realizar una auténtica solidaridad con cuantos están necesitados, incluso en los límites de nuestras posibilidades.

Por otra parte, luego, como nos encontramos en el mes que se celebra la semana de la oración por la unidad de los cristianos, esta Palabra nos empujará a rezar y a reforzar nuestros vínculos de unidad, y de amor por compartir con nuestros hermanos y hermanas pertenecientes a distintas Iglesias, con los que tenemos en común una única fe y un único espíritu de Cristo recibido en el Bautismo. .

Chiara Lubich